

Dentro de algunos años

Jorge Isaac Egurrola | Profesor-Investigador FES
Acatlán UNAM

Un día no lejano habremos de revisar los sucesos de este 2013. A la distancia, confirmaremos la trascendencia de sus secuelas y todo lo que estaba en juego tras esta maraña de noticias y opiniones enmarcadas por la tradición de nuestros políticos profesionales a pontificar más que a reflexionar e interpretar con rigor y sentido histórico. Cuando en América Latina, luego de vivir una larga etapa de depredación y estancamiento económico y social, la inmensa mayoría de los países transitan hacia formas de desarrollo post neoliberales, la determinación del nuevo gobierno priísta de mantener el credo neoliberal como toda respuesta ante la persistencia de la severa crisis del capitalismo contemporáneo y los enormes problemas que enfrenta México, resulta una amenaza para el futuro del país.

Al amparo de la dudosa legitimidad del llamado Pacto por México, acordado por el grupo gobernante y los políticos que le son afines en los partidos de la Revolución Democrática y Acción Nacional, se le da cause al paquete de “reformas estructurales” que abarca los ámbitos laboral, educativo y energético, como la salvación de la patria y producto de grandes acuerdos nacionales. Pero en realidad se trata de consumir el proyecto de país que, bajo los cánones del consenso de Washington, Carlos Salinas de Gortari delineó y acordó para México y que se ha convertido en precepto y guía para los distintos gobiernos y la transformación del estado.

Es evidente que en tres décadas de reinado, el modelo neoliberal ha propiciado el estancamiento y una mayor

dependencia económica de nuestro país; la degradación del mundo laboral e incrementos inusitados en el grado de explotación y generación de excedentes, que se corresponden con bajos niveles de inversión y crecientes transferencia de recursos al exterior. Nuestra economía se distingue por ser parasitaria y despilfarradora. La crisis actual muestra a un país vaciado de su densidad productiva, mermado de sus condiciones materiales de desarrollo, y hundido en una inadmisible pobreza e irracional violencia social.

Los remedios a la crisis que se nos imponen son los mismos que han generado la enfermedad; los mismos que dictan las grandes corporaciones y sus organismos supranacionales; los mismos que nuestros gobernantes, obsequiosos y obedientes, han aplicado durante tres décadas. La evidencia histórica señala que ninguna crisis estructural puede superarse aplicando la misma lógica que le dio lugar.

Sin embargo, a pesar del agotamiento e impertinencia de la lógica económica neoliberal, ella sobrevive gracias al poder del gran capital financiero y su expresión hegemónica en el terreno político e ideológico.

No debe sorprender que, en ese contexto, la resistencia y la protesta social se hayan reavivado. Desde diversas partes del país aparecen y resurgen movimientos y organizaciones sociales que bajo distintas condiciones de lucha se enfrentan al avance del proyecto neoliberal y pugnan a favor de los derechos laborales, el carácter público y democrático de la educación, la soberanía energética y alimentaria de México. Por su tradición combativa y la amplitud de su movimiento, sobresale la lucha magisterial de la CNTE, pero también en varios sectores sindicales, estudiantiles, campesinos y ciudadanos se pasa del descontento a la organización y la movilización. Son aún luchas

inconexas, pero prefiguran la posibilidad de una resistencia social amplia y articulada y, sobre todo, la necesidad de impulsar desde todos los frentes un nuevo modelo de desarrollo nacional.

Para dimensionar el alcance de todo lo que está en juego este aciago 2013, conviene revisar algunos aspectos centrales que subyacen en el conflicto educativo. Revisemos brevemente cinco de ellos.

1. Con su reconfiguración neoliberal, el estado mexicano ha desatendido cada vez más sus responsabilidades educativas; esto es, uno de sus más altos compromisos sociales. De la educación entendida como un valor social fundamental, que garantiza el pleno y armónico desarrollo del individuo y le da sustento a las normas democráticas de convivencia, se pasa a una visión economicista de costos y rendimientos. Se pretende llevar a la educación del ámbito público al mercantil, y desmantelar con ello el marco institucional del compromiso educativo del estado.

Por ello, culpar a los maestros de la situación que guarda la educación en los niveles obligatorios y traspasar parte de los costos operativos de las instalaciones escolares a los padres de familia, es una actitud tan cínica como ruin por parte del Estado mexicano.

2. Se pretende perpetuar la hegemonía neoliberal y reforzar su predominio ideológico a través de una concepción educativa maniquea que convalida la noción simplificadora de la realidad que la caracteriza. Su objetivo no es educar ciudadanos, propiciar el desarrollo pleno de sus capacidades individuales y asociativas, su integridad emocional e intelectual, arraigar en ellos el sentido de identidad nacional y pertenencia social para que sean individuos autónomos e íntegros capaces de trabajar y

desenvolverse libremente. Se trata, en cambio, de formar consumidores y empleados sumisos y obedientes, con una mentalidad individualista y una vocación de alta competencia que se identifiquen con la “misión de las empresas” y sus marcas comerciales. Para ello, nos se necesitan las ciencias de la educación y maestros, bastan la ingeniería económica y la mercadotecnia, los medios de comunicación y algunos instructores.

3. Desmantelar al magisterio como comunidad educativa representa el mayor despropósito de la contrarreforma. Socavar la integridad gremial de los profesores y el sentido de cuerpo docente forjado a lo largo del siglo XX, no es sólo ignorar la epopeya histórica que significó crear el componente subjetivo del patrimonio educativo y cultural de México, sino también tirarlo por la borda y condenar a las próximas generaciones a no contar con las condiciones indispensables para educarse. El magisterio mexicano no es la suma de profesores, es una fuerza creativa que ha sostenido el proceso educativo del país durante décadas. El propósito de atomizarlo para fines administrativos y laborales no atenta únicamente contra tal o cual profesor sino debilita y desnaturaliza al conjunto de esa fuerza creativa.

La educación es el resultado de la actividad creadora de una comunidad del saber, con valores asociativos y responsabilidades compartidas. Como suma de individuos, atomizados y divididos, esa comunidad no existe, y el proceso educativo tampoco. Lo mucho que debe mejorar la educación sólo puede alcanzarse fortaleciendo el magisterio como comunidad de educadores.

Con la satanización del sindicato -evidentemente indefendible y producto del sistema político mexicano- se pretende desacreditar todo tipo de organización de los trabajadores.

4. Se ha dicho, con razón, que la contrarreforma tiene un carácter administrativo y laboral, mas no educativo. Pretende, ante todo, establecer una nueva relación salarial entre el estado y los profesores, donde los derechos laborales sean restringidos o cancelados, con inestabilidad en el empleo y degradación y abaratamiento salarial. Donde opere la gestión gerencial de los programas escolares, y los profesores sean ajenos a su materia de trabajo.

5. Para enfrentar el proyecto educativo neoliberal y avanzar hacia una transformación educativa de gran calado a favor de su desarrollo integral, nuestro país tiene en la CNTE uno de sus principales baluartes. Su surgimiento, al despuntar los años ochenta, coincide con la crisis de la deuda y el inicio de la regulación monetarista. Es decir, la Coordinadora ha combatido desde sus orígenes al neoliberalismo y el proyecto educativo que enarbola. Con avances y retrocesos, es una organización curtida en una lucha que en diferentes etapas la ha llevado a enfrentar a seis administraciones federales y al SNTE con todo su corrosivo poder económico y político. Sobrevivir y mantenerse en pie de lucha es uno de sus grandes méritos, al que se le suma la creciente convocatoria gremial y la renovada capacidad organizativa mostradas en esta última etapa de su lucha. Además, producto de la reflexión y el análisis sistemático, cuenta con un proyecto alternativo que sus detractores y los medios de comunicación masiva han tratado de escamotear y desconocer.

Por eso, más allá de la necesidad de consolidar su posición negociadora e interlocución con los gobiernos federal y estatales para fortificar diques de contención suficientes para bloquear la implantación de la contrarreforma, la CNTE se prepara para una lucha de largo aliento a favor de la educación nacional. Es imprescindible que la sociedad mexicana entienda, a contrapelo

con la propaganda maniquea, que la CNTE es uno de sus principales activos.

Estos puntos permiten apreciar que, al igual que la energética y la laboral, la cuestión educativa que hoy se disputa en México involucra al conjunto de la sociedad. Independientemente de los sectores, organizaciones o personalidades que las encabecen, son luchas que nos convocan a todos y a las que nadie debe sustraerse. Así, dentro de algunos años, cuando revisemos los sucesos que ahora corren, nos podremos sentir orgullosos de haber sabido defender nuestro patrimonio y ganar nuestro futuro.